

Canto a Prometeo

Santiago Pereyra Nouveliere

CANTO A PROMETEO



Santiago Pereyra

Capítulo 1

Cántame, oh musa, las hazañas loables del dios titánico Prometeo, que entrego la luz del fuego a la humanidad.

Cántame, como los dioses codiciosos, guardaban el fuego del conocimiento para ellos solos.

Dime como Zeus, tiránicamente trataba los hombres, como cual amo enojado golpea a su esclavo.

Y como este castigo al titán, torturándolo todos los días con un ave de plumas negras, en un eterno retorno sin descanso ni final.

Cuéntame como el tiránico, junto a sus siervos del olimpo, engaño al hermano del titán para desatar los males a los humanos que tanto amaba Prometeo.

En ese trágico hecho que no pudo eliminar todo lo bueno del mundo, como un incendio que no termina de consumir su cosecha por la lluvia, el ánfora fue tapada justo a tiempo a una cosa se quedara.

Lo único que quedo, recibió el nombre por los hombres de antaño, como esperanza.

Siendo eso lo que permite a la humanidad volverse a levantar, aunque vean que todo este perdido, lo que ni siquiera la mismísima Fortuna puede apagar, con todas sus adversidades.

Capítulo 2

Confiérame quienes fueron los dioses, cobardes y temerosos, que realizaron tal acto de maldad.

El primer dios que cabe destacar es Zeus, aunque fue el menos cobarde dentro de su accionar, pero fue el más malicioso en su castigar.

Fue en pocas palabras, el arquitecto de la peor obra, de poca honra contra otros dioses y los humanos.

Los dioses que lo ayudaron por orden suya, y un poco con satisfacción en el proceso, fueron: Hefesto, Hermes, Afrodita y Atenea.

Esos dioses, de tal conjura, participaron cada uno en su manera en producir el veneno mortal.

Dicho veneno, tomo forma opuesta al hombre, le llamaron Pandora y lo entregaron al hermano de Prometeo.

Aunque estos dioses realizaron este artificio, cuando cumplió su misión, se desasieron de ella echándole la culpa de todo lo ocurrido.

Esta mujer, sin culpa alguna, a la que le echaron toda la culpa de todos los males, la eterna victima que pronto se alzara por su justa causa.

Este comportamiento no es para nada extraño, los dioses nunca se quisieron hacer cargo de sus errores, más le echaban el problema a los humanos, la mayoría de las veces solamente recaía en los hombros de las mujeres.